



Museo y centro cultura, menonita. Cuauhtémoc, Chihuahua, México. Cortesía del Museo.

# MUSEOLOGÍA DE LA FAMILIA MENONITA TRADICIONAL EN CHIHUAHUA, MÉXICO

## *MUSEOLOGY OF TRADITIONAL MENNONITE FAMILY IN CHIHUAHUA, MEXICO*

Oscar Misael Hernández Hernández  
*El Colegio de la Frontera Norte (México)*

**Resumen** A inicios de la segunda década del siglo xx, los primeros grupos menonitas arribaron al norte de México y, hasta la fecha, continúan asentados, principalmente en estados como Chihuahua. En el año 2000, se fundó en una ciudad de este Estado, Cuauhtémoc, el Museo y Centro Cultural Menonita, en el cual se muestra la réplica de una casa menonita tradicional. El objetivo de este artículo es explorar cómo en este museo se representa a este tipo de familia. Metodológicamente se hace un abordaje museológico consistente en la observación como turista y como antropólogo. Se analiza el montaje museográfico y se muestra que la familia menonita tradicional está configurada en dos sentidos: por un lado, como un proyecto colonizador masculino, y por otro, como una forma de organización de las prácticas de género en la familia que legitiman relaciones de poder entre sus integrantes.

**Palabras clave** Museo, menonitas, masculinidad, representación, poder, México.

**Abstract** At the beginning of the second decade of the 20th century, the first Mennonite groups arrived to northern Mexico and, to this day, continue to be settled there, mainly in states such as Chihuahua. In the year 2000, the Mennonite Museum and Cultural Center was founded on a city in that state, Cuauhtémoc, which displays a replica of a typical Mennonite house. The goal of this paper is to explore how traditional Mennonite family is represented in this museum. Methodologically, a museological approach is made consisting of observation as a tourist and as an anthropologist. The museographic assembly is analyzed and it is shown that traditional Mennonite family is configured in two senses: on the one hand, as a male colonizing project, and on the other, as a form of organization of gender practices in the family that legitimize power relations among its members.

**Keywords** Museum, Mennonites, Masculinity, Representation, Power, Mexico.

## INTRODUCCIÓN

En un ensayo por demás sugerente, Lawrence Douglas Taylor Hansen (2005: 6) afirma que los menonitas emigraron desde Canadá hasta México a principios de la década de 1920, durante el gobierno de Álvaro Obregón. Su emigración al país se debió a querer mantener una identidad propia como grupo étnico-religioso, lo hicieron en grupos más o menos numerosos y, sobre todo, formó parte de un proyecto colonizador que hizo visibles diferencias culturales entre este grupo y los mexicanos, incluso entre los mormones.

Específicamente, los menonitas se asentaron en el norte de México. En septiembre de 1921 compraron la ex hacienda de Bustillos, cuya gran extensión de terrenos se ubicaba cerca de San Antonio de los Arenales, actualmente Ciudad Cuauhtémoc, Chihuahua. Patrick Allouette afirma que después de un largo viaje en tren y de descargar sus pertenencias, «la estación de San Antonio de los Arenales se convirtió en un campamento animado [...] levantaron primero carpas para abrigarse [...] y muy pronto establecieron sus primeras colonias» (2014: 179-180).

A poco más de un siglo de asentados en esta región, los menonitas se han adaptado y apropiado del espacio a pesar del paisaje cultural diverso que predomina en el norte de México (Bravo *et al.* 2015). No obstante, entre parte de la comunidad académica se ha desarrollado interés por conocer cuál es su identidad cultural (Islas, 2014), la aceptación cultural que tienen entre otros grupos (Bautista, 2022), o bien qué herramientas de comunicación utilizan para preservar su historia e identidad cultural (Ledezma, Aguaded, Mancinas-Chávez, 2022).

Sin embargo, al menos en Chihuahua muy pocos o nadie se han hecho preguntas sobre la familia menonita como parte de su identidad histórica o cultural (Rivera, Jiménez, 2018).

Tampoco se ha cuestionado si los procesos de identificación y diferenciación entre los menonitas, además de estar vinculados con cambios socioeconómicos (Pedroza, 2020), tienen que ver con representaciones sobre la familia, con proyectos de colonización o con prácticas de género familiares.

¿Cómo se representa la familia menonita tradicional? El objetivo de este artículo es explorar dicha representación basándonos en el análisis de un montaje museográfico. Considero que centrar la mirada en este grupo étnico-religioso puede ser útil para conocer y entender su estructura y/u organización familiar, aun cuando se trata de una aproximación metodológica diferente o no convencional.

Es innegable que la familia menonita en general, y la familia menonita tradicional en particular, es una institución por demás importante en términos culturales e históricos. Por un lado porque, como afirmó Pedroza García para los menonitas del norte de México: «la cohesión de la familia es vista como una tarea cuyos alcances impactan al resto de la comunidad, y viceversa» (2020: 260); y, por otro lado porque, como señaló Arteaga Cantú, al menos la familia menonita de estados como Chihuahua, ha estado inmersa en un proceso de tradición-modernidad «que combina sus tradiciones centenarias con las demandas de la vida moderna» (2023:11).

Allende estos planteamientos, la exploración del objeto de estudio también se vincula con otras reflexiones teóricas. Por un lado, pensar si un museo menonita como el de interés, ejemplifica la distinción que Fernández de Paz (1997: 109-110) planteó hace poco más de dos décadas: un museo etnográfico en tanto concentra objetos de un pasado en torno a artes y costumbres populares, o bien un museo antropológico que reúne «objetos procedentes de culturas lejanas y primitivas». En cualquiera de los casos, señaló la autora, lo importante es concebir que

un museo es custodio de bienes culturales, donde los objetos son un medio para comprender la identidad propia y respetar la otredad.

Por otro lado, considerar al museo menonita como «la representación del poder y el poder de la representación» (Barañano, Cátedra, 2005: 230) en tanto tienen implicaciones políticas, reafirman derechos e, incluso, «pretenden hablar por otros». El señalamiento no es para menos, pues los usos de la cultura en un pasado histórico o en un presente etnográfico, pueden ser maniqueos en un museo en tanto «espacios de colonización occidental» (Bustamante, 2012) que moldean la memoria y la identidad.

Finalmente, si el museo menonita en cuestión solamente es un lugar de memoria, de cohesión de la identidad y la educación en la región, como se planteó en el único estudio que existe sobre el mismo (Islas, Domínguez, Lozano, 2017). O bien, si guarda paralelismos con museos similares situados en otras latitudes, como el del Chaco Paraguayo, que enfatiza la cultura multiétnica como atractivo turístico (Segrado, Balbuena, 2022); el de la Colonia El Ombú en Uruguay, recientemente inaugurado para ilustrar la llegada de los menonitas a esta región (Portal de Young, 2023); u otros museos etnográficos y comunitarios situados en México que apropian el concepto de cultura en clave ideológica (Burón, 2012).

Con base en estos prolegómenos, el presente artículo se propone explorar la representación de la familia menonita tradicional en el museo señalado, en tanto un espacio ideológico, de poder y representación en sí. El texto está dividido en tres secciones. La primera describe el Museo y Centro Cultural Menonita situado en Cuauhtémoc, Chihuahua, así como el abordaje metodológico utilizado. La segunda sintetiza el recorrido por dicho Museo y Centro Cultural, planteando algunas reflexiones y análisis en torno a la representación que se monta sobre la familia menonita tradicional

y su historia en la región. Finalmente se comparten algunas conclusiones.

## **EL MUSEO MENONITA: CONTEXTO Y ABORDAJE**

Los museos no sólo son un espacio de representación histórica o cultural, sino también un recurso didáctico para las Ciencias Sociales (Jiménez, Plaza, Echeverría, 2019). Este es el caso del museo que sirvió como locus de exploración. Formalmente se denomina Museo y Centro Cultural Menonita. Se trata de una asociación civil que fue fundada en junio del año 2000 (Museo Menonita, 2000). La creación de dicha asociación no sorprende en una ciudad como Cuauhtémoc, Chihuahua, pues técnicamente el origen y desarrollo de la ciudad fue paralelo al arribo de la primera oleada de menonitas en la primera mitad del siglo xx, y hoy en día Cuauhtémoc es considerada la Tierra de las Tres Culturas: la mestiza, la rarámuri y la menonita (Bravo *et al.* 2015), representando esta última alrededor de un 15% del total de la población en el municipio: 180.638 hasta el 2020.

Según el portal del museo, la misión de la asociación fue «preservar, promover y difundir el patrimonio cultural de la comunidad menonita que se establece en México el 8 de marzo de 1922». Aquí notamos un elemento histórico importante que, como se mostrará más adelante, también es apropiado para el montaje museográfico en una de las salas, pero, sobre todo, para identificar indicios de la familia tradicional en el marco de la cultura menonita también tradicional.

Por otra parte, en el portal del museo se destaca que «su primera producción museográfica, réplica de una casa menonita tradicional, abre sus puertas en el año 2001». Aquí notamos un elemento cultural también relevante, que constituye el *locus* del museo: la



Una familia menonita tradicional. Fotografía del autor.

casa como objeto material pero también como espacio simbólico donde se pueden captar una historia de colonización masculina y de configuración de la familia tradicional en un contexto patriarcal.

Al fijar la mirada en los espacios de la casa menonita «tradicional», los lugares ocupados por un sexo u otro, la división sexual del trabajo, los utensilios, es posible percibir tales representaciones y configuraciones. Como enseguida se mostrará, mucho de esto podemos entretejerlo al caminar al interior del museo y adentrarnos en parte de la historia y cultura menonita representada en el mismo.

Para lograr lo anterior, el acercamiento metodológico en este trabajo no se basó en técnicas de investigación tradicionales. Más bien, como antes señalé, se trató de un abordaje museológico (Mosco, 2018: 22), el cual realicé como turista y antropólogo que visitó

un museo menonita situado en Cuauhtémoc, Chihuahua, en 2021 y 2022. Después de todo, como expresó Marc Augé (2018), la frontera entre un turista y un etnólogo es difusa: ambos tienen en común el extrañamiento, la observación, aunque esta última puede ser menos sistemática y prolongada. En este artículo intento sintetizar ambas miradas a través de una narrativa descriptiva y analítica.

La relevancia metodológica no sólo radica en el tipo de abordaje para explorar cómo es representada la familia menonita tradicional en un museo, sino también porque al menos en México, de los 1637 museos que se registran en el Sistema de Información Cultural del Gobierno mexicano, solamente ochenta y cinco se catalogan para grupos étnicos particulares y, específicamente, sólo uno a los menonitas: el Museo y Centro Cultural Menonita de Cuauhtémoc (sic México, 2023).

## EL RECORRIDO MUSEOLÓGICO

### LA SALA DE HISTORIA (MASCULINA)

El recorrido del museo se inicia en una sala grande donde se narra parte de la historia de los menonitas, específicamente su llegada a México. En una pantalla se proyecta un documental que enfatiza la necesidad que había en el país, durante aquel momento histórico, de colonizar el norte, y la emotiva apertura de los menonitas para aceptar el reto de viajar desde tierras productivas en Manitoba, Canadá, a tierras desconocidas en México. Se trata de una historia que en parte refleja las migraciones de esta comunidad étnico-religiosa hacia el norte de México en los años veinte y posteriores (Taylor, 2005). El documental resalta la historia de un proyecto colonizador, eso es más que evidente, pero para el antropólogo acucioso también queda claro que se trató de un proyecto de colonización masculina, organizada y representada por hombres.

Al menos esa es la representación que se muestra en esta sala cuando el documental nos relata la organización y llegada a México de una delegación formada por Klaas Heide y Cornelius Rempel, de Manitoba; David Rempel y el reverendo Julius Wiebe, de Swift Current (Saskatchewan), y Johann Wall y el reverendo Johann P. Wall, de Hague-Osler, Canadá. El montaje histórico enfatiza que son ellos quienes se dan a la tarea de visitar diferentes regiones de México, desde la capital del país hasta Sonora y Durango, para finalmente elegir Chihuahua porque ahí había tierra suficiente y lluvias constantes, «como si Dios hubiera tocado la tierra con una varita mágica». La frase resalta la ideología anabaptista de los menonitas: la creencia trinitaria de lo divino y del bautismo literal o simbólico como renacimiento (González, 2009).

El documental también resalta los acuerdos masculinos: es la delegación de varones menonitas la que entabla vínculos con autoridades políticas de México, hasta que, en febrero de 1921, el presidente Álvaro Obregón y el ministro de agricultura les dan concesión de privilegios: tierras a bajo costo, la exención del servicio militar, la práctica de su religión anabaptista y el uso de del alemán en sus propias escuelas. Los acuerdos masculinos no sorprenden, pues como afirmé en otro espacio, al menos durante ese periodo histórico en México el monopolio de la política en sí fue una hegemonía masculina que excluyó a las mujeres (Hernández-Hernández, 2010), lo que implicó una forma de violencia de género simbólica.

Finalmente, la representación histórica mostrada en la sala da un giro: de la narrativa sobre el viaje y los acuerdos de la delegación menonita se pasa a imágenes cinematográficas del viaje en tren de las familias desde Canadá hasta México. El turista vehemente se queda con la representación de la familia menonita como orgánica, idílica, que va en pos de una utopía transnacional; pero el antropólogo pronto se da cuenta que las imágenes también muestran relaciones de género y de poder: los varones observando la cámara, mirando el paisaje o hablando entre sí, y las mujeres cargando a los hijos pequeños, alimentándolos o cosiendo; incluso imágenes de vagones con objetos masculinos para la producción (como tractores, herramientas) o vagones con objetos «para la vida doméstica» (como estufas, lavadoras, etc.)

Los hijos e hijas de Menno Simons, el ex-sacerdote católico del siglo XVI que se volvió pastor pionero de los anabaptistas en Europa e ícono de la comunidad menonita, finalmente llegaron al pueblo de San Antonio de Arenales, que a la postre sería Villa Cuauhtémoc y posteriormente ciudad Cuauhtémoc.



Objetos en el taller doméstico. Fotografía del autor.

#### LA SALA DE LA CABALLERIZA

El recorrido del museo continúa en una sala que es llamada «de la caballeriza». El guía resalta que en las casas de menonitas tradicionales es un cuarto utilizado por los padres para meter maquinaria pequeña que se usa para el trabajo en el campo, tales como cultivadoras, corta pajas, etc. También se trata de un cuarto donde se guardaba maquinaria para trabajar el metal, la piedra y enmendar los zapatos o ropas. Y por supuesto, se trata de un cuarto donde hay caballos, entre seis y ocho, que se meten en un cubículo. Aunque en el museo no existe, el guía señala que en las casas menonitas tradicionales el cuarto de

la caballeriza tiene un segundo piso donde se guarda la comida de los caballos.

Hay algo más que se muestra en el cuarto de la caballeriza: una carreta chica que se utiliza los miércoles y domingos, para pasear a la novia, «como la camioneta Cheyenne de hoy en día», enfatiza el guía de turistas. La expresión, aunque vacilona, deja entrever un espacio y objetos de monopolio masculino, por un lado, y paralelismos que pueden existir con los espacios y objetos que existen en casas de mestizos: de la caballeriza y los caballos a la cochera para el vehículo; del cuarto de molinos y segadoras al de llaves y tuercas; de la carreta o del caballo como fuerza animal a los caballos de fuerza en las camionetas.



Bañera en el cuarto conector. Fotografía del autor.

En cualquier caso, espacios en los que los hombres se enseñan a ser hombres, o al menos monopolizan, y objetos que detentan para mostrar su pertenencia a lo público del trabajo, o al menos para construir ficciones culturales de hombría que dejan fuera a las mujeres tanto literal como simbólicamente.

#### EL CUARTO CONECTOR (DE LO PÚBLICO A LO PRIVADO)

La representación museográfica de la casa de la familia menonita tradicional continúa con un cuarto llamado «conector». Se le denomina así por es el que conecta la sala de la caballeriza con las habitaciones de la casa. Se trata de un espacio intermedio, un espacio liminal o umbral que separa, pero al mismo tiempo une lo

público y lo privado. En este cuarto, según se muestra, se guardan cosas que los habitantes de la casa casi no utilizan, como una carreta que se usa los domingos para visitar familiares o ir a la iglesia.

El guía expresa que algunas familias usan el cuarto para guardar juguetes, como muñecas. Una de ellas, que yace a un costado del cuarto, es antigua, de fines del siglo XIX. Los turistas observamos que no tiene rostro: sin ojos, ni cabello, y ello se debe a que los padres menonitas no querían que sus hijas conocieran la vanidad y no entraran en pecado. Después de los años ochenta, según el guía, las muñecas son hechas con rostro y cabello porque los padres piensan que no es tanta la vanidad que resaltan. Sin duda la ideología religiosa abreva del anabaptismo: la vanidad puede ser pecado, pero la ideología también se traslapa con una forma de



La sala formal. Cortesía del Museo.

violencia masculina que trasgrede la estética femenina, los deseos sexuales de las mujeres, la representación del cuerpo femenino.

Por supuesto, las familias menonitas, sean tradicionales o liberales, no son las únicas plagadas de dichas ideologías: también en las familias mestizas y, más específicamente, las familias mexicanas de la época. No en balde, Elsa Muñiz (2002) afirma que en el periodo de reconstrucción nacional (1920-1934), las ideologías políticas y religiosas gestaron relaciones asimétricas entre hombres y mujeres, pero en particular, impulsaron imágenes y mecanismos de control y vigilancia estricta del comportamiento de las mujeres en tanto sujetos de género subordinados.

Pero regresemos al museo. A un costado está una bañera grande. El guía expresa que es

usada por las familias para bañarse dos días a la semana: el miércoles, por ser día medio de la semana, y los sábados porque el domingo van a la iglesia. Dado que son familias numerosas, de diez hasta dieciocho integrantes, muchas veces, pero no siempre, toda la familia se baña en la misma agua de la bañera: primero el padre, enseguida la madre, luego los bebés, posteriormente las hijas y por último los hijos. «El último terminaba peor que si no se hubiera bañado», expresa el guía a manera de chiste.

La narrativa sobre la bañera es escatológica y antihigiénica, pero encierra algo más: el predominio del patriarca en su aldea familiar haciendo uso de un privilegio aparentemente simple como bañarse primero, y después la mujer, o después la descendencia. El privilegio, al parecer, se sustenta nuevamente en la ideología anabaptista: el hombre es la cabeza del hogar, por eso es el primero en bañarse; pero en particular, la bañera es una representación del altar para el bautismo, al que deben acceder los adultos, en especial los varones. Los niños o niñas no se bautizan porque no tienen pecado (o mugre en este caso) y porque su fe no se exige (o su limpieza).

Además de las muñecas y la bañera, en el cuarto conector de la casa del museo hay algunos carros de juguete para niños: un pequeño tractor, una carretilla. Esto lleva al guía a compartir que, a partir de los 14 años, los hombres ayudan a su padre en el campo y las mujeres a su madre en la casa. Para garantizar esta dinámica de reproducción familiar, las mujeres menonitas –y los hombres también– tradicionales deben casarse con hombres menonitas tradicionales, so pena de ser excomulgados de la familia, de la comunidad.

En la sala no se explica, pero hombres y mujeres menonitas se casan desde los 17 o 18 años. Mujeres más jóvenes casaderas no se acepta tanto, apenas buscan novio. Hay un ritual de enganche que el guía comparte: cuando una chica menonita está buscando novio,

pone globos de colores en el portón de su casa, así los hombres ven, entran y tocan y se conocen. Si se llevan bien salen más veces, si no el ritual de cortejo deja de funcionar. Los hombres no ponen globos, sólo las mujeres. Este pequeño ritual entraña una paradoja: es el cuerpo y la sexualidad de las mujeres menonitas lo más controlado, lo más vigilado, pero sí de encontrar novio o marido se trata, son ellas y no los hombres quienes deben hacer visible su deseo, mostrar simbólicamente su apertura con globos.

Quizás ello se deba al énfasis en la familia como unidad comunitaria y de fe. Pero hay algo más que no se dice y que parece ser un trasfondo cultural: lo que más se cuida es el honor masculino, el del patriarca, al menos en tres vertientes: por la defensa de la familia o la pareja, de la fe y del patrimonio. La defensa del honor, retomando las ideas de Julian Pitt-Rivers (1965: 21), puede traducirse como la defensa del valor y orgullo personal, pero también el reclamo de dicho valor y orgullo a nivel social. En el contexto de la cultura menonita tradicional, la defensa del honor es el principal simbolismo usado para reclamar la dominación masculina, ya sea en la familia de la novia o en la futura familia del novio.

#### LA COCINA-COMEDOR (LA DIVISIÓN GENÉRICA)

Enseguida los turistas se encuentran con la representación del inicio del espacio privado de la casa menonita tradicional: la cocina-comedor. Considerado el corazón de la casa, es el espacio más grande porque se trata de familias numerosas. Por un lado, está el área de despensa, hacia el norte, para que los rayos del sol no peguen y dañen los alimentos. Es un área definida para las mujeres, donde tienen los objetos que no sólo usan para la reproducción de la cocina, sino también que las sujeta a dicho espacio y estigma femenino.



Estufa en la cocina comedor. Fotografía del autor.

Al otro extremo está el comedor: se trata de una mesa grande, donde el padre se sienta en la cabecera, la madre a un lado, y el bebé siempre en medio de los dos. Las posiciones de ellos en la mesa a priori simbolizan que los dos tienen el mismo cuidado sobre el bebé, aunque esto es relativo cuando en la vida cotidiana se les ve en la calle o en las carretas. Pero lo mismo sucede con los mexicanos mestizos: la corresponsabilidad de los hijos se asume en el discurso, pero en la práctica el trabajo recae en las mujeres. Así que no debe extrañarnos el caso menonita.

Después del lugar de los padres en la mesa, se especifica el de los hijos varones: ellos deben sentarse en una banca colocada a un lado porque se supone que son quienes trabajan el campo y en ocasiones llegan sucios. Posteriormente está el lugar de las hijas, ellas se sientan propiamente en sillas. Se supone que es un asunto de higiene, pero el simbolismo espacial en la mesa y sus matices de género, son más que evidentes.



Habitación de mujeres. Fotografía del autor.

Antes de comer todos juntos hacen una pequeña oración, que va más o menos así: damos gracias Dios por los alimentos. Nuevamente, el anabaptismo emerge como ideología que rige a las familias menonitas tradicionales, y con ello la figura del Dios patriarca que alimenta, como el padre en su familia. Después de la oración, la madre o las hijas menores son quienes sirven la comida al padre y al resto de hermanos. De nuevo, nada sorprende.

Por último, en la cocina-comedor hay un detalle aparentemente sin importancia que no todos los turistas perciben: no hay imágenes o fotografías en las paredes de este espacio, como en ningún otro. Al igual que en el caso de las primeras muñecas, la idea es que no existen imágenes o fotografías para evitar el pecado de la vanidad. Sólo hay calendarios

o relojes que parece ser se colocan para recordar el ciclo productivo (de los hombres) en el campo, el tiempo reproductivo (de las mujeres) en la casa, y la organización temporal de todos en cada espacio según el género.

#### LAS HABITACIONES DE HIJOS E HIJAS

Posterior a la cocina-comedor se alarga el espacio de lo privado de la casa menonita. Podría decirse que es un espacio íntimo porque se trata de las habitaciones de hijos e hijas. Primero está la de los hijos, como si se tratara de una trinchera de defensa del honor de las hermanas. La representación en el museo muestra que los hijos varones duermen dos por cada cama matrimonial y el más chico



Habitación matrimonial. Fotografía del autor.

en un sofá cama. La ropa que utilizan a diario (camisa, overol, etc.) están colgados, pero por supuesto, hay un ropero donde guardan toda la ropa, la cual es monótona y podría dividirse en: prendas para trabajar y prendas para pasear. En las paredes cero imágenes. No hay más.

En la habitación de las mujeres también hay camas y duermen dos chicas por cada cama matrimonial y la más pequeña en un sofá cama. La ropa que utilizan también está colgada en percheros y en un ropero, pero a diferencia de sus hermanos varones, la ropa de ellas tiene otros matices: un vestido floreado está colgado, es el que simboliza la prenda de uso diario, pero otros vestidos colgados en la pared son más sugerentes: un vestido color negro que usarán exclusivamente cuando se casen, en la boda.

El guía usa su humor de nuevo y expresa que el vestido es de color negro porque las mujeres consideran que el día de la boda es «el primer día de luto». También está un vestido color café: se usa una semana antes de la boda para invitar a familiares o amigos a comer. Si la mujer trae este vestido es una invitación abierta a la boda. También hay ropa blanca, pero esta se usa mayormente para vestir a los difuntos porque se cree que suben como ángeles al cielo.

En la habitación de las mujeres también hay una vitrina. Cuando una niña cumple 15 años, los padres se la regalan y es ahí donde pone los regalos de los padres o del novio. En su mayoría son regalos como trastes porque saben que es lo que utilizarán en el futuro. Pareciera ser que su futuro está trazado, como el



En la cocina-comedor. Cortesía del Museo.

de sus hermanos varones, aunque en sí se trata de una socialización de género tradicional que enfatiza lo masculino y lo femenino, aunque en una cultura particular.

#### LA HABITACIÓN DE LOS PADRES: DESCANSAR Y PROCREAR

Después de la habitación de los hijos e hijas, está el montaje de la habitación de los padres. Hay una cama, un ropero, un perchero como en las otras habitaciones, sí, pero no es lo que llama la atención, sino varias cunas con muñecos-bebé.

Por supuesto, es parte de la escenografía en el museo, de lo que se supone que hay en la habitación de los padres en una casa de verdad,

pero el mensaje cultural que envían los objetos colocados en esta habitación es muy sugerente: este espacio, de los padres, se usa para dormir y para procrear. La cama es el objeto usado en ambos propósitos y las cunas un derivado de la primera, símbolo de la base de la familia menonita extensa.

Los muñecos bebé representan a los innumerables hijos o hijas que tienen los padres menonitas. Duermen en esta habitación, pero cuando cumplen dos años, según el guía, se van a dormir a la habitación de los hermanos o hermanas porque seguramente la madre ya está esperando otro bebé. En esta habitación también está la ropa de las madres, que son colores más oscuros. Y la ropa de los bebés, colores más claros, pero no tela lisa. La ropa del padre igual: parecen ser prendas sólo para



La lectura en la habitación matrimonial. Cortesía del Museo.

el trabajo en el campo y unas pocas para el paseo dominical.

#### LA SALA FORMAL: EL TRONO DEL PATRIARCA

El museo continúa su recorrido con una sala más. La denominada «sala formal» que, como su nombre lo indica, es «formal» porque se trata de un espacio con tinte adultocéntrico y patriarcal, es decir, mayormente son los varones adultos quienes hacen uso de este espacio porque es aquí donde se guarda el dinero, los documentos importantes de la familia y, como centro, una biblia cristiana; símbolo de la fe anabaptista. Ocasionalmente las esposas hacen uso de la sala, pero suele ser a invitación y compañía de sus esposos. Esto llama la atención, porque además de

objetos como el dinero, documentos o la biblia, la sala también se distingue por tener una vitrina; aquella que les fue regaladas a las mujeres por sus padres cuando eran adolescentes.

Hay algo más que luce en esta sala, aunque de forma discreta: las pañoletas usadas por las mujeres menonitas, las cuales varían en colores: la de color negro, usada por mujeres casadas, la de color blanco, usada por las niñas pequeñas o las jovencitas en edad casadera, y las de color café, usadas por aquellas hijas mayores de 30 o 35 años que aún son solteras porque la mayoría se casa a partir de los 18 años.

Pareciera que la sala, es un tipo de espacio sagrado, porque solamente los domingos se abre y se le da uso, pero también un espacio de poder masculino y de sujeción femenina a

través de permisos, de invitaciones o de objetos que portan las mujeres y que son etiquetas de sus cuerpos, de su sexualidad, de la conyugalidad.

#### EL TALLER DOMÉSTICO: ALTAR DE LA MUJER

Si la sala «formal» es el espacio masculino por excelencia, donde el poder y la violencia patriarcal toman forma a través de diferentes simbolismos, el taller doméstico es el espacio femenino de la casa menonita tradicional. Aquí hay objetos que mayormente utilizan las mujeres: lavadoras, planchas, wafieras, bateas de mantequilla, refrigeradores y demás objetos que forman parte del montaje museográfico y que intentan representar los utensilios u objetos que usan las mujeres en el trabajo doméstico, en la vida cotidiana.

La sala no sólo muestra los objetos de trabajo doméstico femenino, sino también la evolución tecnológica de los mismos que aparentemente benefició a las mujeres menonitas reduciendo el tiempo dedicado al trabajo doméstico, aunque no su sujeción al mismo. La intención de la escenografía del museo es mostrar este taller como el espacio que pertenece a las mujeres, del que son dueñas y dirigen de forma autónoma.

No obstante, parece que se trata de una narrativa y mensaje velado que intenta ocultar la sujeción de las mujeres al espacio de lo privado, a lo supuestamente femenino de la reproducción familiar, en un espacio más amplio denominado casa, que gobiernan los hombres en un esquema de patriarcado anclado en una ideología religiosa y cultura rural que legitima la dominación masculina a través de una violencia que opera a través de diferentes simbolismos y que subyuga a las mujeres, en una casa menonita tradicional.

#### CONCLUSIONES

Sin duda, los abordajes museológicos también son útiles para explorar y conocer una institución importante como es la familia, en particular al analizar el montaje museográfico como representaciones históricas y culturales que son fuente de aprendizaje para las ciencias sociales (Gómez, 2004; Mosco, 2018). Al menos en este ejercicio preliminar, fue posible desentrañar cómo se representa la familia menonita tradicional en un museo del norte de México, pero, sobre todo, su organización, prácticas y significados.

Hay que reiterar que, en este caso, el abordaje es como turista y como antropólogo (Auge, 2016) y que el locus de referencia es la casa menonita tradicional representada en un museo. También hay que reconocer que dicha representación puede diferir de lo que Pedroza García (2020) denomina procesos de identificación y diferenciación de este grupo, en especial si sopesamos los cambios histórico-culturales que han vivido los menonitas «tradicionales» o si la comparamos con menonitas «liberales».

Allende estas observaciones, el ensamblaje de la casa menonita tradicional en el museo da pistas sobre la familia menonita. Después de todo, como afirmaron Michel De Certeau y Luce Giard (1999: 147-148), la casa es el territorio privado que descubre la personalidad de sus ocupantes; es un lugar habitado por personas y objetos que se mimetizan, pero en particular, es un espacio donde se compone «un relato de vida antes de que el señor de la casa haya pronunciado la menor palabra». ¿Pero cuál es la familia menonita tradicional que representa ese locus museográfico?

En primer lugar, la familia menonita es representada históricamente como parte crucial de un proyecto de colonización masculina. No

sólo en el sentido de colonizar un nuevo territorio como resultado del éxodo desde Canadá hasta el norte de México, sino más bien como narrativas o dispositivos que enarbolaron la hegemonía masculina en la familia (Terán, 2021). Específicamente, mostrando que se trató de un proyecto de hombres, que se fraguó para cumplir con el mandato de la protección y proveeduría familia y, sobre todo, que se logró como resultado de un pacto o arreglo entre patriarcas menonitas y patriarcas de la política mexicana de la época, en nombre de la familia y la reproducción familiar en territorios del septentrión.

Dicha representación de la masculinidad menonita tradicional, como parte crucial de un proyecto de colonización masculina, no es exclusiva de aquellos que llegaron a México durante el periodo histórico en cuestión (Bautista, Sánchez, 2018), pero tiene mucho que ver con un proyecto de colonización política, militar y de género que se gestó entre los siglos XVIII y XIX en el norte de México (Alonso, 1995) y que a inicios del siglo XX adquirió un matiz de depuración racial en pos de la modernización (Taylor, 2004). La familia con linaje europeo, blanca y productiva era moral y políticamente aceptable, a diferencia de aquella que no se ajustaba a dichos criterios.

En segundo lugar, la familia menonita tradicional es representada como una forma de organización social y de género que se hace visible en la casa, porque es ahí donde se ordenan y se gesta un proceso de configuración de las prácticas de género de hombres y mujeres en torno al espacio reproductivo, pero también el productivo (Connell, 1995). Los espacios en los que la casa menonita tradicional es dividida son una muestra de ello. No sólo se trata de una división genérica y generacional, sino también de una división que marca los espacios de poder y dominación

de los hombres o de las mujeres, de padres o madres, hijos o hijas.

Como se observa, el montaje museográfico permite deducir la representación de la familia menonita tradicional como crucial en la implementación de un proyecto de colonización masculina, enmarcado en un tiempo histórico, y como forma de organización social y de género que se hace visible en un lugar como la casa. Tales representaciones museográficas, en parte legitiman y reproducen imaginarios en torno a la familia menonita tradicional (Islas *et al*, 2014; Pedroza, 2020), como si se tratara de un estancamiento temporal y sin tensiones de género y poder.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALLOUETTE, Patrick (2014) «Las causas de la migración de los menonitas por el mundo, Canadá y México: ¿Resultó su movilidad un éxito o un fracaso?», *Líder. Revista Labor Interdisciplinaria de Desarrollo Regional*, 25: 171-190.
- ALONSO, Ana María (1995) *Thread of blood. Colonialism, revolution, and gender on Mexico's northern frontier*, Arizona: The University of Arizona Press.
- ARTEAGA CANTÚ, María Isabel (2023) «Los menonitas. Sustentabilidad y solidaridad». Disponible en [https://www.elhumanista.net/maria\\_arteaga/los-menonitas/](https://www.elhumanista.net/maria_arteaga/los-menonitas/)
- AUGÉ, Marc (2016) «El etnólogo y el turista. Conferencia en la ENAH». Disponible en <http://www.antropologuitosuv.com/2016/09/marc-auge-el-etnologo-y-el-turista-conferencia-en-la-enah.html> [Fecha de consulta 10/01/2024]
- BAUTISTA FLORES, Elizabeth (2022) «Reflexiones sobre los asentamientos menonitas, lo que falta por descubrir y construir en el noroeste de Chihuahua», *Anuario de Ciencias Sociales*, 3: 137-151.

- BAUTISTA FLORES, Elizabeth y Óscar Arturo SÁNCHEZ CARLOS (2018) «Diáspora transnacional de comunidades entre menonitas de México y Brasil», *Revista Mexicana de Sociología*, 80 (4): 739-765.
- BARAÑANO, Ascensión y María CÁTEDRA (2005) «La representación del poder y el poder de la representación: la política cultural en los museos de Antropología y la creación del Museo del Traje», *Política y Sociedad*, 42 (3): 227-250.
- BRAVO PEÑA, Luis Carlos *et al.* (2015) «Cultura y apropiación del espacio: diferencias en los paisajes culturales de menonitas y mestizos de Chihuahua, México», *Journal of Latin American Geography*, 14 (2): 77-100.
- BURÓN DÍAZ, Manuel (2012) «Los museos comunitarios mexicanos en el proceso de renovación museológica», *Revista de Indias*, LXXII (254): 177-212.
- BUSTAMANTE, Jesús (2012) «Museos, memoria y antropología a los dos lados del Atlántico. Crisis institucional, construcción nacional y memoria de la colonización», *Revista de Indias*, 72 (254): 15-34.
- CONNELL, Robert (1995) *Masculinities*, Berkeley: University of California Press.
- DE CERTEAU, Michel y Luce GIARD (1999) «Capítulo IX. Espacios privados», en DE CERTEAU, Michel; GIARD, Luce y Pierre MAYOL (1999) *La invención de lo cotidiano 2. Habitar, cocinar*, México: Universidad Iberoamericana-Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- FERNÁNDEZ DE PAZ, Esther (1997) «El estudio de la cultura en los museos etnográficos», *PH: Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 5 (189): 109-118.
- GÓMEZ ALCORTA, Alfredo (2004) «Un camino de aproximación a las Ciencias Sociales: la didáctica museográfica», *Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales*, 9: 143-168.
- GONZÁLEZ, Antonio (2009) «Hermenéutica anabaptista y educación teológica». Disponible en [https://www.anabaptistwiki.org/mediawiki/images/6/65/Hermeneutica\\_anabaptista.pdf](https://www.anabaptistwiki.org/mediawiki/images/6/65/Hermeneutica_anabaptista.pdf) [Fecha de consulta 15/02/2024]
- HERNÁNDEZ-HERNÁNDEZ, Oscar Misael (2010) «Los hombres de la revolución en Tamaulipas», *Ciencia UAT*, 5 (1): 30-35.
- ISLAS SALINAS, Patricia *et al.* (2014) «La identidad cultural de los menonitas mexicanos», *IE. Revista de Investigación Educativa de la REDIECH*, 5 (9): 69-76.
- ISLAS SALINAS, Patricia; DOMÍNGUEZ CHAVIRA, Claudia Teresa y María Myriam LOZANO MUÑOZ (2017) «Museo Menonita: Lugar de memoria, cohesión identitaria y educación de la región noroeste del estado de Chihuahua», Ponencia presentada en el *Congreso Nacional de Investigación Educativa*, San Luis Potosí, México: 1-10.
- JIMÉNEZ ARÉVALO, Ginger Aracely; PLAZA SOLEDISPA, Adriana Estefanía y Patricia Pilar ECHEVARRÍA REYES (2019) «Museos temáticos como recurso didáctico para la enseñanza y aprendizaje de las Ciencias Sociales», *CONRADO. Revista Pedagógica de la Universidad de Cienfuegos*, 15 (66): 116-122.
- LEDEZMA LÓPEZ, Vanessa; AGUADED, Ignacio y Rosalba MANCINAS-CHÁVEZ (2022) «Los menonitas en Chihuahua, México. Historia e identidad cultural», *Revista Notas Históricas y Geográficas*, 28: 429-455.
- MOSCO JAIMES, Alejandra (2018) *Curaduría interpretativa, un modelo para la planeación y desarrollo de exposiciones*, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- MUÑOZ, Elsa (2002) *Cuerpo, representación y poder. México en los albores de la reconstrucción nacional, 1920-1934*, México: MA Porrúa.
- MUSEO MENONITA (2000) «Ven y descubre la cultura menonita». Disponible en <https://www.museomenonita.org/elmuseo> [Fecha de consulta: 10/12/2023]
- PEDROZA GARCÍA, Ruhama Abigail (2020) «Los mismos pero diferentes: menonitas en Chihuahua», *Revista Mexicana de Sociología*, 82 (2): 255-279.
- PITT-RIVERS, Julian (1965) «Honour and social status», en PERISTIANY, Jean G. (ed.) (1965) *Honour and shame: The values of Mediterranean Society*, London: Weidenfeld and Nicolson.
- PORTAL DE YOUNG (2023) «Colonia El Ombú: Inauguración de Museo y conmemoración de los 75 años de llegada de los Menonitas». Disponible en <https://portaldeyoung.com.uy/2023/10/30/colonia-el-ombu-inauguracion-de-museo-y-conmemoracion-de-los-75-anos-de-llegada-de-los-menonitas/> [Fecha de consulta 20/11/2023]

RIVERA ESTRADA, Hilda Karina y Gaspar Alonso JIMÉNEZ RENTERÍA (2018) «Análisis de las dimensiones culturales de Hofstede en la región de Cd. Cuauhtémoc, Chihuahua, México». Disponible en [https://www.researchgate.net/publication/268344682\\_ANALISIS\\_DE\\_LAS\\_DIMENSIONES\\_CULTURALES\\_DE\\_HOFSTEDE\\_EN\\_LA\\_REGION\\_DE\\_CD\\_CUAUHTEMOC\\_CHIHUAHUA\\_MEXICO](https://www.researchgate.net/publication/268344682_ANALISIS_DE_LAS_DIMENSIONES_CULTURALES_DE_HOFSTEDE_EN_LA_REGION_DE_CD_CUAUHTEMOC_CHIHUAHUA_MEXICO) [Fecha de consulta 20/11/2023]

SEGRADO PAVÓN, Romano Gino y Mónica Concepción BALBUENA PORTILLO (2022) «Multietnicidad como atracción turística del Chaco Paraguayo. Periodo 2020-2030», *Población y Desarrollo*, 28 (54): 26-4.

SIC Méxido (2023) Sistema de Información Cultural. Disponible en <https://sic.cultura.gob.mx/busqueda.php?table=museo>

TAYLOR HANSEN, Lawrence Douglas (2005) «Las migraciones menonitas al norte de México entre 1922 y 1940», *Migraciones Internacionales*, 1 (1): 6-31.

TAYLOR HANSEN, Lawrence Douglas (2004) «La colonización con extranjeros en el norte de México: El caso de los mormones, los Boers y los menonitas», *Revista del Colegio de San Luis*, vi (16): 107-137.

TERÁN FIGUEROA, Rubén Omar (2021) «Los procesos discursivos de la masculinidad», *El Cotidiano*, 36 (227): 31-38.

Recibido el 7 del 3 de 2024

Aceptado el 8 del 7 de 2024

BIBLID [2530-1330 (2024): 80-97]

